

La psicosis plantea una cuestión psicopatológica no resuelta –entender esa otra lógica del delirio y la alucinación– y una cuestión social: la forma de afrontar la desviación, la diferencia. “Sufrimos de una podredumbre”, escribe Artaud, desde el lugar del enfermo, en su famosa Carta a los directores de asilos de locos¹, “la podredumbre de la razón” –para añadir después– “...los locos son las víctimas por excelencia de la dictadura social”. Desbarajuste mental y desorden moral, argumentación y conducta que se aparta de los cánones comunes, lógica del síntoma, que choca con el racionalismo que domina el pensamiento moderno –tan imbuido por las ciencias físicas–; un razonamiento que abandona aquello que no comprende, lo que escapa a su furor matemático: el mundo de las pasiones, de las fantasías, del deseo, de lo subjetivo. La psiquiatría, nace de esta contradicción: quiere ser como las ciencias de la naturaleza, la botánica, la biología, como las otras especialidades médicas, y al tiempo tiene que dar cuenta de un universo que, en buena parte, sólo es aprehensible desde lo mítico, lo primitivo, desde el *pensamiento salvaje* en términos de Lévi Strauss.

La psicopatología hablará de endógeno, de escisión, o de proceso para dar cuenta de esa ruptura con el sentido, de esa sin razón que es la psicosis, esa denominación con la que termina por llamarse en el pensamiento contemporáneo la enajenación mental, la locura. Foucault remitirá a la necesidad de ese otro opuesto para edificar el imperio de la razón. Freud, y más tarde Laing, Szasz, dinamitarán y popularizarán los límites entre cordura y locura.

El pragmatismo dominante en las últimas décadas del siglo pasado impondrá, frente a la incertidumbre etiológica y las diferentes apuestas

teóricas, una maraña de signos codificados para encuadrar al paciente, en base a un consenso empírico cocinado en la comunidad psiquiátrica occidental (angloparlante); criterios diagnósticos en los que podemos incluir las distintas formas de locura, de psicosis, de enfermedades o trastornos mentales, haciendo un paréntesis en su ontología, su dimensión antropológica, social e histórica. Así tenemos una certeza diagnóstica, a la que suele corresponder un fármaco pertinente, eficaz sí, y en la mayoría de los casos, inevitable, pero todavía de un gran primitivismo científico: pues buena parte de las veces, por sus efectos secundarios, es como matar moscas a cañonazos.

Con todo, desde el respeto a la supuesta multicausalidad, diversas escuelas han construido herramientas muy útiles y de probada eficacia para el tratamiento de las psicosis, en particular para las esquizofrenias. Afrontamientos psicoterapéuticos e institucionales. Hoy las prácticas manicomiales han sido abandonadas, por razones técnicas –su fracaso terapéutico– y éticas –su avasallamiento de los derechos de los pacientes. Y allí donde vergonzosamente se mantienen, por negligencia técnica o falta de voluntad política, son el exponente del talante social de sus dirigentes. La atención a las psicosis más graves y persistentes es un indicador de las reformas sanitarias. Pues digámoslo una vez más: la forma de atender la desviación, al diferente, demuestra el talante cívico, moral de cada sociedad.

Las psicosis, como otros trastornos somáticos o mentales graves y persistentes, crónicos, requieren un amplio abanico de recursos técnicos y comunitarios, clínicos y sociales. No es una cuestión sólo de la clínica, y aún en el ámbito estricto de

¹ Artaud A. *Carta a los poderes*. Buenos Aires: Mundo Nuevo; 1959.

ésta, cada vez juega más la exigencia del paciente de hacerse cargo de su proceso de recuperación, como influye en los servicios la presión social de las asociaciones de familiares y usuarios.

No podemos olvidar que las psicosis, y entre ellas la esquizofrenia, están aumentando en todo el mundo. Hubo un tiempo en que se pensaba que la incidencia de esquizofrenia se daba por igual según que raza, sexo, territorio, manteniéndose inalterable ese



famoso 1%². Pero hoy sabemos que la esquizofrenia y otros trastornos mentales graves, como los trastornos de la personalidad, va en aumento, y que este incremento tiene mucho que ver con el aumento de factores sociales adversos; tiene mucho que ver con las formas de alienación extrema, de marginación y de catástrofes vitales en las que viven grandes sectores de la población mundial, tanto en los países ricos como en los pobres.

Ilustración de Armando Reverón , *Máscara, Autorretato*, sin fecha. Tela, óleo, pastel, cola y algodón. Museo Armando Reverón, Macuto, Venezuela.

² McGrath JJ. Variations in the incidence of schizophrenia: data versus dogma. *Schizophr Bull.* 2006;32:195-197.